

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Luis Villazon.

AVANCE POSITIVO

La Comisión de Reformas Sociales ha aprobado el cuestionario que servirá para la información que va á abrirse acerca de la situación de los obreros de Andalucía y Extremadura.

No es obra maestra ni mediana siquiera ese trabajo, como no lo son otros que recientemente ha publicado la *Gaceta* relativos á la clase trabajadora; pero todos ellos tienen un valor que nadie puede desconocer y que á los trabajadores, sobre todo, interesa apreciar. Ese valor consiste en que nuestros gobernantes se han convencido de que ha llegado la hora para ellos de fijar la atención en los asuntos que afectan á los trabajadores.

Y ese convencimiento no le han adquirido por la observación ni por el estudio. Se le ha impuesto el movimiento obrero, la organización de los trabajadores, la acción, política y económica, del proletariado.

Los obreros, que por espacio de muchos años se han considerado impotentes para mejorar en nada su mísero estado, encuéntranse hoy con innumerables pruebas de lo que vale su concierto y de lo eficaz que es su intervención en la vida pública.

El alza que muchos han logrado en sus salarios mediante la fuerza de las Sociedades; la disminución de horas de trabajo alcanzadas por igual medio en gran número de oficios, y la mayor consideración que dentro del taller han conseguido por el mismo procedimiento, no dejan lugar á duda de que la unión de los explotados vale mucho y de que valdrá más á medida que se la acreciente y perfeccione.

La obtención de la jornada legal de ocho horas para algunos obreros del Estado y para no pocos de cierto número de Municipios; la modificación del proyecto de Ley de Huelgas en sentido favorable á los obreros y el reconocimiento de que los trabajadores deben tener, como los demás ciudadanos, derecho á formar parte de las Corporaciones municipales, así como la exención para las Sociedades obreras del impuesto del Timbre, demuestran que la participación obrera en la lucha política es utilísima á los asalariados.

Si éstos han conseguido ya el doble resultado de convencerse profundamente de que su unión da excelentes frutos y de que uno de ellos es el obligar á los Gobiernos burgueses á no mirar con desdén los intereses obreros, no hay que decir si sus bríos se acrecentarán y si tomarán con mayor empeño todo cuanto les sirva para aumentar su fuerza societaria ó hacer más robusta su acción política.

Por consiguiente, patronos y gobernantes, entidades económicas y políticos burgueses tienen ya que cambiar de conducta.

Los primeros, aunque les duela mucho, aunque padezca su amor propio de hombres acostumbrados á mandar y á tratar despreciativamente á sus obreros, tendrán que entenderse con las representaciones de éstos, con sus Comités ó Juntas Directivas para concertar las condiciones del trabajo.

Los segundos, modificando notablemente su conducta, oirán con atención las reclamaciones obreras, atenderán en general las que se refieren al ejercicio de los derechos políticos é irán cediendo en las de carácter económico en la proporción que el interés patronal vea que le es preciso transigir.

La velocidad, pues, que de hoy en adelante llevará el movimiento obrero exigirá que arriba se hagan cosas más prácticas, más

sustanciosas, de más fondo que lo que se ha hecho hasta aquí. Los trabajos habrán de responder más que á entretener á las gentes y á alimentar ilusiones, á satisfacer verdaderas necesidades.

Una acción económica como la que dentro de pocos años representará la Unión General de Trabajadores, y una acción política como la que en plazo no muy largo podrá desarrollar el Partido Socialista Obrero, necesariamente habrán de imponer el notable cambio á que nos referimos.

Como para las demás burguesías, ha sonado para la española la hora de que sienta la presión de la fuerza obrera y de que se disponga á ceder. Si pretendiera resistir, perdería el tiempo. El sentimiento de solidaridad es ya tan vivo en los proletarios españoles, que no hay manera de disgregarlos. Más unidos, más fuertes y más poderosos cada día, arrancarán reformas sin cesar, hasta que su vigor y su capacidad sean tales, que les permita hacerse dueños del Poder.

La semana burguesa.

De algo había de servir la experiencia.

Hasta ahora España enviaba á las colonias frailes, soldados y empleados de uñas largas.

Y con estos «elementos de civilización», naturalmente, nos quedamos sin colonias.

Por lo cual, nuestro ministro de Estado ha cambiado de política y llama á Fernando Poo carpinteros, albañiles, canteros, etc.

Y para excitar la codicia de esos menestrales y que se decidan á pasar el charco, les ofrece el suculento sueldo de 200 pesetas mensuales (de las cuales tienen que pagar el viaje), y el derecho á regresar á la madre patria á los dos años, plazo que el duque de Almodóvar cree suficiente para que los nuevos Robinsones hagan un capitalito.

Y dígame ahora que no tenemos en España estadistas de talla.

Reconoce *El Español* que la Prensa convierte los crímenes en materia explotable, y luego añade:

Es muy humana esa afición á lo excepcional, á todo lo que sale de lo normal y menudo de la vida, sobre todo si toma aspecto de sangrienta tragedia. En todos los pueblos del mundo sucede lo mismo, y por eso decimos que es una tendencia de nuestra condición. Una catástrofe de la Naturaleza, una guerra, un crimen, son, en los periódicos de todas partes, el mayor incentivo para la pública curiosidad. En masas educadas y fuertes, ello no pasa de un entretenimiento: se lee esas cosas como se lee una novela. En masas débiles é ineducadas, sobre todo en pueblos donde masas y clases están al mismo nivel moral, ó poco menos, es notorio el riesgo de que el entretenimiento se convierta en estímulo: la novela lo absorbe todo y se impone á todo, convirtiéndose en libro de doctrina, acaso en regla de conducta...

Y por eso la Prensa, que conoce el bajo nivel moral del pueblo para el cual escribe, puesto que de ello se lamenta con frecuencia, no cumple la misión educadora de que alardea, dejándose seducir por el incentivo del *perro chico*.

Sin que valga alegar, como alega *El Imparcial*, que los grandes periódicos de todos los países hacen lo mismo.

Porque esto sólo demostrará que la Prensa burguesa es igual en todas partes.

Leemos:

El teniente alcalde del distrito del Hospi-

tal, Sr. González del Campillo, ha decomisado buena cantidad de pan falta de peso y lo ha distribuido entre los pobres.

Bueno; pero y al tahonero ó tahoneros que fabricaron el pan falta de peso, ¿quién los *decomisa*?

Porque algunas veces hemos leído que á un ciudadano se le ha metido en la *preven* por hurtar un panecillo.

Aunque puede que no fuera por eso, sino por no pagar contribución.

¿Se acuerdan ustedes de lo que nos hemos divertido con motivo de la coronación de Alfonso XIII?

Pues oído á la caja y mano al bolsillo:

En la Comisión de Presupuestos del Ayuntamiento, el Sr. Aguilera habló del desequilibrio resultante de los gastos extraordinarios á que han obligado las fiestas de la coronación.

Verdad es que de las citadas fiestas, Juan Pueblo sólo vió la pólvora; pero ahora tendrá que pagar su parte.

Por aquello de que á escote nada es caro.

De una casa en construcción se cayó un carpintero de armar, falleciendo momentos después de ser conducido á la Casa de Socorro.

Tenía setenta y cinco años.

Sin duda en tan corto espacio de tiempo no había producido bastante para tener derecho al descanso.

Aunque muchos vivirán descansados á costa de lo que él produjo.

Con llanto en los ojos y pena en el corazón hemos leído la siguiente carta, que reproducimos, por si en algo podemos contribuir á que los follones y malandrines que, tomando eso de la anarquía al pie de la letra, se empeñan en no soltar la *mosca*:

Sr. D. Federico Urales.

Muy señor mío y apreciable amigo: Siento molestarle, pero en vista de que hace tanto tiempo que no ha venido por esta su casa, y haciéndome suma falta ir cobrando para poder atender á mis muchos compromisos, que usted sabe tengo, me veo precisado á mandarle la presente, pues crea que me ha extrañado su silencio de palabra y de obra, en vista de lo que usted me aseguró al marcharse de casa, ó sea: primeramente, que todos los sábados vendría con lo que pudiera, y luego, que tenía que recibir de sus corresponsales de América varias sumas, las cuales destinaba para mí, así como también cuando los almanaques me hizo nuevas promesas; pero en vista de que el tiempo pasa, le ruego que haga honor á sus mismas palabras, pues yo creo haber cumplido bien con usted antes y después, ó sea, que á pesar del tiempo transcurrido, esta es la primera vez que le digo ó le ruego me ayude, como yo lo hice en otros tiempos con usted.

No dudando me atenderá en lo que pido, pues usted es hombre que se hace cargo de las cosas como pocos, con mis recuerdos á su señora y familia, sabe puede disponer como siempre de su affmo. s. s. y amigo, A. Marzo.

15-7-1902.

Ved, ¡oh ácratas que os coméis los paquetes!, en qué trance ponéis á vuestro héroe de pantalón de pana.

Soltad las 8.670 *beatas* que á buena cuenta debéis; mirad que peligran los tomates y las cebolletas y os vais á quedar sin estercolero donde poder defecar.

¡Vengan fondos! ¡Vengan fondos!

Ahora comprendemos por qué el semanario ácrata se daba pisto diciendo que tiraba tantos y cuantos miles de ejemplares.

En efecto, los tiraba.

Pero no los cobraba.

Como también comprendemos que *ali-*

quando echara mano del dinero de los presos.

No hacía más que imitar la conducta de sus correligionarios.

Además, que entre anarquistas no hay tuyo ni mío.

Pero no os olvidéis de remitir fondos.

AUXILIARES DE LA BURGUESÍA

Y V

Interésales por extremo á los obreros hacer política propia, intervenir en la vida municipal, en la provincial y en la parlamentaria para defender los intereses de su clase; en una palabra, alistarse en el Partido Socialista, á fin de luchar políticamente por su mejoramiento y por la emancipación de todos los hombres; y los anarquistas, guiados más por el odio que profesan á los socialistas, que por principios é ideas, predicán á los obreros la abstención política, combaten su ingreso en nuestro Partido y dicen y repiten que nada bueno pueden alcanzar los proletarios de su entrada en los Municipios, en las Diputaciones y en el Parlamento.

Si su predicación es atendida, ¿quién ganará con ella? ¿Perderán fuerza los partidos burgueses? ¿Obtendrán los obreros algún beneficio? No. Los Municipios seguirán dominados en absoluto por el elemento burgués, las Diputaciones continuarán siendo guardias de vidueros y el Parlamento lugar donde se defiende solamente los intereses de los privilegiados.

El apartamiento de los obreros de la acción política únicamente puede favorecer á la casta explotadora.

Pero los anarquistas hacen más que predicar la abstención política. No practicar lo que ellos recomiendan.

—No pidáis nada al Estado, como quieren esos ambiciosos socialistas, porque los revolucionarios no deben pedir, sino arrancarlo por la violencia—exclaman—, y después de decir esto, efectúan reuniones y celebran otros actos para demandar al Gobierno que ponga en libertad á los que ellos, con sus locuras ó con sus excitaciones, han mandado á presidio.

—No os convertáis en mendigos pidiendo á las autoridades que remedien vuestra mísera situación, sino tomadlo revolucionariamente allí donde lo encontréis—dicen—. Y después de usar ese lenguaje, acuden á los pies del Trono ó felicitan á la reina por el *feliz* alumbramiento de la princesa.

—No esperéis nada de los que van al Parlamento ni deis vuestros votos á nadie para que entre en él, porque allí ni se hace nada bueno ni puede hacerse—repiten con suma frecuencia—. Y á continuación de expresarse de esa manera van á buscar á los diputados burgueses para que censuren al Gobierno tal ó cual desafuero cometido con ellos, ó para que pidan clemencia ó consideración en las condenas que se les impongan.

—Apartaos—dicen muy graves—de todos los políticos, sean quienes fueren. Y olvidándose de esta eterna cantilena, véseles á menudo en unión de Lerroux, Blasco Ibáñez y de otros políticos burgueses, llegando al punto de figurar como comparsas en manifestaciones hechas á personajes monárquicos.

Así hablan los anarquistas y así se conducen, contribuyendo con su extraño proceder á que una parte del proletariado deje unas veces el campo libre á los políticos burgueses y otras haga el juego de algunos de ellos.

La clase obrera para ser fuerte necesita

desenvolver una gran acción en el terreno económico y en el terreno político. Con la primera logrará elevar el precio de su fuerza de trabajo y disminuir el tiempo de su esclavitud; con la segunda conseguirá hacer respetar los derechos políticos que le son más necesarios, invadir organismos donde puede hacer mucho por los suyos y obtener de la clase dominante resoluciones y medidas que mejoren la situación del proletariado.

Cuanto dificulte la unión de los obreros en Sociedades de resistencia, imposibilite la preparación de huelgas ordenadas y contribuya a que los patronos las desbaraten por medio de la fuerza, es contrario a la acción económica de los desheredados.

Cuanto se oponga a que los proletarios formen un partido político contrario a todos los de la burguesía; cuanto en poco ó en mucho sirva para retener a los trabajadores en los viejos partidos ó para que constituyan las huestes de aventureros políticos que se las dan de revolucionarios; cuanto se diga y haga para que los obreros miren con desdén lo que se hace en los Municipios, las Diputaciones y el Parlamento, es ir abiertamente contra la acción política del proletariado.

Y como esto es lo que hacen los anarquistas, como su labor es de todo en todo contraria a la acción económica y a la acción política de los desposeídos, de ahí que sean para nosotros, a pesar de sus radicalismos, auxiliares de la burguesía.

EN GIBRALTAR

LOS DESCARGADORES DE CARBÓN

Los huelguistas han recibido una buena remesa de fondos, proporcionada por la solidaridad de los obreros ingleses.

Excusado es decir que la han acogido con júbilo aquellos valientes, que vienen luchando como héroes en medio de grandes estrecheces pecuniarias.

Si decididos estaban antes a resistir hasta lograr la victoria, ahora que se ven auxiliados eficazmente, lo están mucho más.

Desmintiendo las falsas noticias que al Gobierno han transmitido el gobernador White ó la Federación Patronal, los huelguistas han enviado un cablegrama al ministro de las Colonias.

El último domingo, y para protestar de la conducta que con los huelguistas observan las autoridades y los patronos, se ha verificado un importante mitin, en el que se ha acordado protestar:

- 1.º De la falsedad transmitida al ministro de las Colonias dando por terminada la lucha entre la Federación Patronal y la Asociación de Carboneros.
2.º De que, contra todo derecho, y sólo para cohibir a los obreros, fuerzas del Ejército desempeñen funciones policíacas.
3.º De los actos policíacos denunciados estrictamente a la primera autoridad de esta plaza y cometidos en los días en que el pueblo se veía precisado a abastecerse de pan elaborado por militares, pan que se negó a buen número de carboneros en huelga.
4.º De los falsos informes dados al Gobierno por las autoridades de Marina sobre las causas que motivaron la anulación del contrato entre la Asociación y el Departamento.
5.º Del proceder de las autoridades imponiendo condiciones a la celebración de mitins por la Asociación.
6.º De la conducta de las mismas por proteger con sus actos fines contrarios a la normalidad y prosperidad de la población y atentar contra todos los derechos.
7.º De que se emplee por el Gobierno y por los particulares obreros de otros países, y se deje en la situación más afflictiva a los hijos de Gibraltar.

Esta protesta no será perdida, pues si de ella no hacen caso las autoridades de la Metrópoli, lo harán los trabajadores, que agitarán la opinión a favor de los huelguistas y les prestarán todo su apoyo.

Todo socialista debe leer, por lo menos, uno de los semanarios de su Partido.

Los obreros de ferrocarriles.

Que están mal estos compañeros, que trabajan muchas horas y son pésimamente remunerados, no lo pone en duda nadie, incluso los mismos burgueses, por más que las Compañías pretendan hacer creer otra cosa.

Que deben trabajar por mejorar su suerte, que ni un instante deben desperdiciar para lograrlo cuanto antes, es de sentido común.

Pero que puedan hacer una huelga general sin contar con una fuerte organización, sin estar en contacto íntimo con los demás trabajadores, y teniendo que luchar con poderosas Compañías y con el mismo Gobierno, que, llegado el caso, se pondrá francamente de parte de aquéllas, es una idea equivocada.

No. Esos trabajadores lo primero que tienen que hacer es organizarse de verdad, constituir después una Federación Nacional, que dé unidad a todas sus fuerzas y determine las mejoras más urgentes, y reclamar en conjunto ó parcialmente, según más convenga, el planteamiento de ellas.

Una buena organización de esos compañeros bajará los humos a las Compañías, impondrá respeto a los Gobiernos y, si el caso lo exige, podrá llevar a cabo la huelga general.

Si esa organización no existiera, las Compañías desatenderán las reclamaciones que se les haga, los Gobiernos no harán más que dar buenas palabras y, si se intenta hacer la huelga general, sufrirán un descalabro los obreros que les causará gran número de víctimas y retrasará por algunos años la obra de su mejoramiento.

No se vence a los explotadores poderosos con sombra de organización, con desplantes ni con actos irreflexivos. Oblígaseles a atender las peticiones y a que traten con los obreros cuando éstos tienen fuerza positiva, cuando proceden con cálculo y cuando demuestran voluntad.

Organización, obreros de ferrocarriles, mucha organización, y cuando la tengáis, si os es preciso apelar a recursos extremos como la huelga general, no lo anunciéis con meses, sino reservaos para que el golpe os resulte seguro.

Esos avisos permiten a las Compañías y a los Gobiernos hacer trabajos que desbaraten vuestros planes.

ESCANDALOSO

Lo es, y en sumo grado, lo que está ocurriendo con el artículo de la Ley del Timbre que exige de este impuesto a las Sociedades Obreras.

Su letra es clarísima; su espíritu es fácil de comprender; hay, a mayor abundamiento, una disposición del Ministerio de Hacienda, fundamentada en la opinión del Consejo de Estado y transmitida por el ministro de la Gobernación a todos los gobernadores, que no deja lugar a duda, y sin embargo hay alcaldes y Ponceos que exigen a las Organizaciones obreras el pago de aquel impuesto.

Un tipógrafo y correligionario de Tortosa nos escribe el día 14 lo que sigue:

«Estamos constituyendo la Sociedad del Arte de Imprimir, y en la Alcaldía nos dicen que no puede el gobernador aprobar el Reglamento sin pagar las correspondientes pólizas.»

Y el día 15, otro obrero, de la misma población, nos dice:

«Pongo en su conocimiento que para la constitución de la Sociedad de resistencia de los obreros del arte metalúrgico de Tortosa, mandaron éstos un Reglamento al Gobierno civil por conducto autorizado.»

»Como quiera que para su aprobación el gobernador quería se hiciesen efectivas las por él supuestas exigencias de la Ley del Timbre, el encargado de hacer entrega de los Estatutos de dicha Sociedad al Gobierno de provincia, después de haber mediado algunas cartas con nosotros, satisfizo 20 pesetas que por concepto de impuesto del Timbre se nos pedían.»

¿Qué le parece al señor ministro de la Gobernación de ese gobernador y ese alcalde? ¿No cree que los dos son dignos de la cesantía, y que en cabeza de ellos aprenderían otros que de seguro no estarán más enterados? Si al que, sin ser encargado de cumplir la ley se le castiga cuando falta a ella, ¿qué debería hacerse con ese par de competentes empleados?

No esperamos que el señor ministro de la Gobernación haga un escarmiento, ni mucho menos, con el alcalde de Tortosa y el gobernador de Tarragona; pero sí debe hacer algo que evite el escándalo que se viene dando de que vulneren la Ley del Timbre aquellos precisamente que están más obligados a conocerla en la parte que se refiere a las Organizaciones obreras.

Además, es de justicia que ordene la devolución a la Sociedad de Obreros metalúrgicos de Tortosa de las veinte pesetas que indebidamente se le ha hecho gastar en pólizas.

Y como tenemos la seguridad de que todavía han de ser imitados el alcalde y el gobernador referidos, recomendamos a los compañeros que organicen alguna Sociedad y tropiecen con autoridades que les exijan el pago de dicho impuesto, no lo hagan efectivo y pongan el hecho en conocimiento del ministro de la Gobernación.

No es de creer que éste deje de llamar al orden a los transgresores ó desconocedores de la ley.

Pues el ser cómplice de ellos daría lugar a una enérgica protesta.

CAMPAÑA ESTÉRIL

Con la organización obrera ha entrado en Morella el espíritu de las nuevas ideas, que han de dar buena cuenta de las doctrinas caducas é intolerantes que durante largo tiempo allí han dominado.

Alarmadísima la gente reaccionaria ante esa señal de progreso, ha llamado en su auxilio a los jesuitas. Estos, llenos de celo por la causa que representan y deseosos de adquirir influencia, han acudido allí inmediatamente, y en sermones, conferencias y visitas domiciliarias han dicho horrores contra la Asociación.

Y notando que esta recia campaña no les daba frutos, han apelado al insulto y a la difamación. De la Sociedad de Tejedores, que es la primera que se ha fundado en Morella, y de los hombres más activos de ella, han contado cuanto ofensivo y ruin es capaz de inventar su caletre.

Pero todos sus trabajos no les han dado más frutos que el de que los obreros se irriten é indignen contra ellos. De este hondo disgusto es prueba elocuente una manifestación que han celebrado los obreros protestando contra el proceder de aquellos hipócritas y haciendo presente que si las autoridades no les atajan en sus innobles maniobras, no será difícil que ellos mismos los apliquen algún correctivo.

Hagan algo ó no las autoridades de Morella para que la gente negra no se extralimite, puede asegurarse que la campaña que ésta ha ido a realizar allí les dará resultados contraproducentes.

Sueña la gente de iglesia cuando piensa en contrarrestar el movimiento obrero. Este es hijo de hechos económicos, del desarrollo industrial, y por más que hagan, por más que se esfuercen en atajar su marcha, no lo conseguirán.

En Morella se afianzará el movimiento societario; tras él surgirá el movimiento socialista, y los que un día fueron partidarios de ideas que ya no tienen razón de ser, serán excelentes soldados de la causa de la emancipación humana.

HECHOS QUE DICEN MUCHO

Contados son los libertarios que hay en Elche; abundan, en cambio, los socialistas. Sin embargo, los primeros, hallan fácilmente un local para que uno de los suyos — un anarquista de Alicante — dé una conferencia sobre el siguiente tema: «Influencia perjudicial del Partido Socialista Obrero en la clase trabajadora.»

La da el referido ácrata, y en su peroración ni faltan las mentiras, ni los duros ataques a nuestro Partido. Los socialistas todos, que fueron a oírlo, no ahogaron su voz, ni le silbaron, ni siquiera le interrumpieron. Respetaron su derecho a decir y defender cuanto estimase oportuno.

¿Le habría pasado eso a un socialista si se le hubiera ocurrido disertar, en una población donde dominan los ácratas, sobre el siguiente tema: «Influencia perjudicial de la propaganda anarquista en la clase trabajadora?» Respondan por nosotros las pruebas de tolerancia dadas por esos señores en Zaragoza, Barcelona, Valencia, Coruña y otros puntos.

¡Ah! Se nos olvidaba. Al conferenciante anarquista, además de sus correligionarios, le aplaudieron no pocos burgueses, entre ellos casi todos los reaccionarios.

En virtud de un legítimo derecho, nuestros correligionarios de Elche acuerdan organizar una reunión para, respondiendo a la conferencia del ácrata, exponer lo dañosa que es a la clase trabajadora la propaganda anarquista. Para ello solicitan la Plaza de Toros, y les es concedida; pero cuando van a anunciar la reunión, el arrendatario de aquella diceles que, contra su voluntad, no les puede cumplir la palabra.

Se dirigen al dueño de un trinquete en demanda de éste para dar en él la reunión, y se lo arriendan; mas al ir a publicar una hoja invitando al acto, el propietario de dicho local se vuelve atrás de lo prometido.

Faltos de locales, los socialistas ilicitanos vense obligados a desistir de celebrar la reunión.

¿Cómo se explica que los anarquistas pudieran disponer de local para dar una con-

ferencia contra el Partido Socialista, y los socialistas no hayan podido hallarle para hacer lo propio con las ideas libertarias?

De un solo modo. Que los burgueses de Elche ven en el Partido Socialista a su verdadero enemigo, y que no tienen reparo alguno en ayudar a cuantos le combatan, aunque éstos sean anarquistas.

Trabajadores: El arma que con más gusto manejan los anarquistas, ácratas ó libertarios contra los que no opinan como ellos, es la injuria y la calumnia.

Más que intentar poner de relieve la superioridad de sus ideas sobre las de sus adversarios, buscan el descrédito de éstos.

Mirad con desconfianza a los que así proceden, y si no tenéis más datos que los que ellos os den en contra de las personas, no creáis lo que os digan.

¿Buscan conflicto?

Parece que los fabricantes de Mataró, ansiosos de dar un fuerte golpe a la organización obrera y de realizar actos de venganza con los trabajadores que más se distinguen por su actividad y por su conocimiento en la defensa de los intereses de su clase, tratan de producir un paro general, despidiendo en un día dado a todos ó la mayor parte de los trabajadores.

Por lo visto, a esos burgueses les gusta jugar con fuego. Porque muy bien pudiera ocurrir que su aviso é ilegal proceder suscitate un conflicto que tuviera más consecuencias de las que ellos calculan.

¿Tiene noticias de esos trabajos el ministro de la Gobernación? ¿O es que las autoridades de Mataró hacen capa a los trabajos de los burgueses, contando con que cuando surja el conflicto los mausers se encargarán de solucionarle?

Estaremos a la mira de lo que ocurra en aquella industrial población, para, de confirmarse las noticias que hasta nosotros han llegado, hacer que los trabajadores organizados formulen enérgica protesta contra los que sólo piensan en privar a los asalariados de todo medio para mejorar su condición y defender su dignidad.

En tanto, recomendamos a los obreros de Mataró mucha serenidad y la mayor previsión.

DESDE PUERTO DE SANTA MARIA

Compañeros de EL SOCIALISTA:

Creo un deber hacer público el triste espectáculo que se dió aquí el día 14 con motivo del sepelio de un individuo muerto en la Plaza de Toros el día anterior, a consecuencia de una caída desde el último piso, antes de empezar la corrida.

Es el caso que del dique de Cádiz vinieron unos 400 compañeros del difunto a rendirle tributo de compañerismo, y no siendo partidaria la mayoría de ellos de que al acto asistiera el clero—éste lo había pagado un jefe de la casa en que servía el muerto—, parece ser que se lo indicaron; pero, no haciendo caso, los curas siguieron tras el cadáver, por lo que los manifestantes principiaron a retirarse y a protestar en ciertas formas. Entonces los curas, ante el temor de un conflicto, se retiraron.

No por esto se apaciguaron los ánimos, y el escándalo se hizo mayúsculo con motivo de ignorar por dónde habían de llevar el cadáver, teniendo la Guardia Municipal que intervenir por temerse sucesos desagradables, dadas las protestas que hacían los mismos que acompañaban al infeliz Castellano.

Como se han hecho muchos comentarios, ya por creer que los muchos trabajadores que vinieron estaban asociados, ya por pretender pasar al difunto por nuestro Centro, según se dice, y como no ha faltado quien discurra que éstas son las enseñanzas que se sacan de las Sociedades obreras, hemos de manifestar que siendo los trabajadores que vinieron los del marqués de Comillas, no cabe suponer que sean asociados; y además que, aparte el respeto y el sentimiento que a los obreros del Puerto inspira la desgracia del prójimo, hemos visto en el accidente del infeliz Castellano una desgracia acaecida con motivo de un espectáculo bárbaro, que todo obrero debe combatir, no sintiendo por ella la misma emoción que si hubiera muerto en el cumplimiento de su trabajo.

No es temor a nada ni a nadie; pero debemos hacer constar que los sucesos acaecidos en este pueblo por obreros venidos de otro, no se pueden achacar a ninguna Sociedad de resistencia, pues en éstas los obreros aprenden a ser tolerantes y respetuosos con todo el mundo.

Al embarcar dichos trabajadores en el vapor que les puso la Casa, hubo sus vivas y mueras, a los que no contestó ninguna de las personas que había en el muelle.

Después de lo manifestado, os participo

